

ESTÁ LINDA LA MAR

(El mar en la poesía de Rubén Darío)

Manuel MAESTRO
Presidente de la Fundación Letras del Mar

*...He llevado a mis labios el caracol sonoro
y he suscitado el eco de las dianas marinas,
le acerqué a mis oídos, y las azules minas
me han contado en voz baja su secreto tesoro...*

(Rubén Darío).



UBÉN Darío fue quien mejor detectó el estado en que a finales del siglo XIX se encontraba la lengua castellana, descubriendo que era posible cambiar sus estructuras y ensanchar su expresión, apoyándose en el inmenso poder que él había descubierto dentro de las palabras: *cada palabra es una idea, tiene un alma*. Pese a la creencia generalizada, escribió prosa en abundancia, ya que a la de poeta debemos añadir la profesión de periodista, pero fue con la poesía con la que brilló en el firmamento de la literatura española e hispanoamericana. Sus tres grandes libros, *Azul*, *Prosas profanas* y *Cantos de vida y esperanza*, se corresponden con su juventud, época de pleno triunfo y gloria y madurez otoñal.

El caracol, soneto con cuyas estrofas iniciales comenzamos este pequeño recorrido por la vida y obra de Rubén Darío, es el antecedente de *Cantos de vida y esperanza* que, cumplido el centenario de su publicación, supone la cumbre poética del nicaragüense que revolucionó este género literario, ejerciendo una extraordinaria influencia en nuestra lírica contemporánea y sus principales intérpretes, como Juan Ramón Jiménez o Antonio Machado, a quien está dedicado el poema. En él, Darío habla de ese mar que tanta importancia tuvo en la constitución poética con la que allanó la vía por la que las letras españolas entraron en el Modernismo. *Cantos de vida y esperanza* es producto de un otoño vital, en el que la reflexión entra en juego para hacer un balance final a una vida muy intensa, truncada a la temprana edad de 49 años, en el que, entre otros valores, fluye su preocupación política por la defensa del

TEMAS GENERALES



Mausuleo.

mundo hispánico frente a la civilización anglosajona, especialmente norteamericana, como puede verse en la *Salutación del optimista*, donde el poeta afirma su fe en las...

*...íncultas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,
espíritus fraternos, luminosas almas...*

O en el *Canto a Roosevelt* donde preconiza la fusión del mundo hispano-católico en un bloque compacto en donde, a través de sus estrofas, advierte al gobernante yanqui:

*...Tened cuidado. ¡Vive la América Española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español...*

Mundo que conoció en profundidad, ya que en calidad de escritor y diplomático vivió y viajó por las principales repúblicas americanas y España. Su estancia chilena fue recordada por Pablo Neruda en estos términos: *...bajo nuestra estrella antártica vivió Rubén Darío. Venía del maravilloso trópico de*

nuestras Américas. Llegó tal vez en un invierno blanco y celeste como el de hoy, a Valparaíso a fundar de nuevo la poesía de habla hispana. En este día mi pensamiento y mi reverencia van a su estrellada magnitud, al sortilegio cristalino que sigue deslumbrándonos.

Encontramos el mar rubeniano en *Tarde del Trópico*, en la que el nicaragüense...

*...viste el mar de terciopelo
y el cielo profundo viste
de duelo...*

También en la «Marina» de sus *Prosas profanas*, en la que concluye con un diálogo con los elementos:

*...Y les dije a las brisas: Soplad, soplad más fuerte;
soplar hacia las costas de la isla de la Vida...*

O en la otra «Marina» de sus *Cantos de vida y esperanza*, donde lo califica de:

*Mar armonioso,
mar maravilloso:
tu salada fragancia,
tus colores y músicas sonoras...*



TEMAS GENERALES

O en *Sinfonía en gris mayor*: sinfonía marítima salida del cielo, de las olas y el salitre, compuesta cuando regresaba de Chile, en alta mar, cuyas notas así nos lo describen:

*El mar como un vasto cristal azogado,
refleja la lámina de un cielo de zinc;
lejanas bandadas de pájaros manchan
el fondo bruñado de pálido gris...*

También en sus estrofas habitan marinos, como en *Los piratas*; en él nos dice:

*...la coreada canción de la piratería,
saludará el real oriflama del día
cuando el clarín del alba nueva ha de sonar...*

De navíos nos habla en la *Canción de la noche en el mar*, donde se pregunta:

*¿Qué barco viene allá?
Es farol o es una estrella?
¿Qué barco viene allá?
¡Es una linterna tan bella...
y no sabe adónde va!*

Las estrofas precedentes son una amplia muestra de la presencia del mar en su obra. Ese mar que según Neruda lo llevó a Chile, dejándolo allí abandonado en costa dura y dentada, y que le inspiró para escribir su *Canto épico a las glorias de Chile*, en el que ensalza la figura de Arturo Prat, máximo héroe nacional, narrando su gesta en la guerra del Pacífico a bordo del *Esmeralda*.

*...Así acabó, magnífico,
solemne, hermoso de grandeza homérica,
el combate más grande que vio América
sobre las anchas olas del Pacífico.*

Ese mar que también le trajo a España, a la que dedicó un soneto en el que encomia su gesta, concluyendo:

*Dejad que siga y bogue la galera
bajo la tempestad, sobre la ola:
va con rumbo a una Atlántida española,
en donde el porvenir calla y espera...*

*...que la raza está en pie y el brazo listo,
que va en el barco el capitán Cervantes
y arriba flota el pabellón de Cristo.*

El mar es una constante que aparece temprano en la obra del poeta nicaragüense, tan temprano que en el primer poema de sus *Poemas de Adolescencia*, fechado en 1880, contiene en su cuarto verso esta referencia marinera:

*Yo vi una ave
que suave
sus cantares
a la orilla de los mares
entonó
y voló...
Y a lo lejos
los reflejos
de la luna en alta cumbre,
que argentando las espumas,
bañaba de luz sus plumas
de tisú...
¡Y eras tú!*

Pero la primera temática completa del mar la encontramos en sus poemas *Al Mar*, *Alegoría* y *La obra del oleaje*. En el primero el piélago aparece descrito en su físico:

*¡Cómo te ostentas orgulloso, ufano,
y el ímpetu violento,
corres y corres, te abalanzas y huyes
cuando el soplo del viento,
en raudo vuelo, tus espumas blancas
furibundo arrebató! ¡Cual extiendes
tu manto azul de perlas guarnecido
y te retuerces sin cesar! ¡Detente!...
¡Calma el furor de tus soberbias olas
y escucha ahora la canción ferviente
de un ignorado bardo,
que hoy se acerca a tus márgenes, humilde,
y te entona un cantar!*

En *Alegoría* el tono empleado es distinto, encontrándose reminiscencias de sus lecturas iniciales de los clásicos y románticos. Muestra de lo cual tenemos

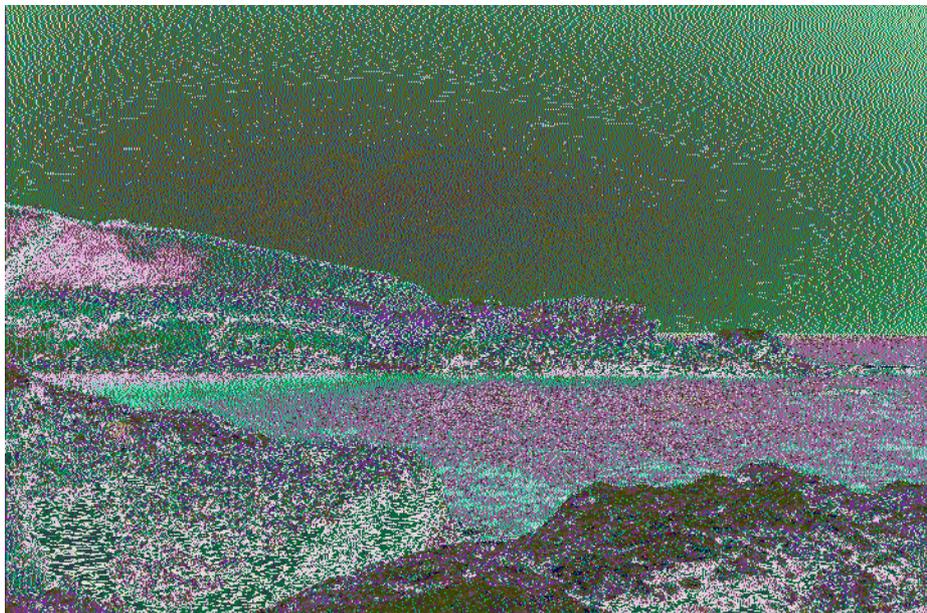
TEMAS GENERALES

en la barquilla en la que construye una metáfora total comparándola con el devenir de su nación:

*Allí el piloto guíala
con su pericia y tino
y va la barca plácida...
...¡Piloto oye las súplicas
de los que van en ella;
no la abandones, guíala...!
Tú conoces la estrella
que al nauta enseña, lúcida,
lugar de salvación...
...La barca es preciosísima
cuando es una nación.*

La obra del oleaje utiliza con sentido figurado aspectos marineros como la roca del acantilado para la metaforización de la política centroamericana:

*Es que la onda
muerde a la peña
que carcomida
se tambalea,*



*y va al abismo
cuando resuena
batir de alas
de la tormenta.*

La introducción de *Epístolas y poemas* es un canto a la primavera y a la vida, y lleva, en sus primeros versos, alusiones marinas cargadas de vivencias propias:

*Tendida la blanca vela
casi vuela mi barquilla,
y va dejando su quilla
sobre las ondas la estela;
y mientras mi barca vuela
y espumas hace saltar,
doy al viento mi cantar,
viendo bellos espejismos
que decoran los abismos
de los cielos y del mar.*

En uno de sus mejores libros, *El canto errante*, es donde se encuentran sus grandes poemas del mar, destacando el sentido doloroso y triste de un tono americanista desesperanzado, de signo adverso, en el que dedica a Cristóbal Colón:

*¡Desgraciado Almirante! Tu pobre América,
tu india virgen y hermosa de sangre cálida,
la perla de tus sueños, es una histérica
de convulsivos nervios y frente pálida...
...¡Pluguiera a Dios las aguas antes intactas
no reflejaran nunca las blancas velas;
ni vieran las estrellas estupefactas
arribar a la orilla tus carabelas...!*

Y cuenta con un final bien expresivo:

*Duelos, espantos, guerras, fiebre constante
en nuestra senda ha puesto la suerte triste:
¡Cristoforo Colombo, pobre Almirante,
ruega a Dios por el mundo que descubriste!*

Una parte importante de la vida de Rubén transcurrió junto al mar: nació y murió en sus proximidades; residió en ciudades marineras como Valparaíso,

TEMAS GENERALES

Buenos Aires, Barcelona, Málaga y Mallorca; surcó el océano en múltiples ocasiones, y en él encontró el remanso poético y a veces, al mismo tiempo, la paz a su torturado espíritu.

Darío vivió muchos años en España; aquí, fruto de su unión con la española Paca Sánchez, nació un hijo, y en Madrid se editaron en 1905 sus *Cantos de vida y esperanza*, manteniendo una intensa relación con quienes conformaron la conocida como Generación del 98; pero quien descubrió a Rubén fue Juan Valera —conocido como el *Tesorero de la lengua*—, una de las glorias de nuestra literatura, a quien la vinculación con el mar le viene de la cuna, ya que su padre era oficial de la Armada y su madre pertenecía a la familia Alcalá Galiano. Su progenitor fue director del Colegio de San Telmo, lo que le indujo a seguir la misma carrera pero, no siendo su agrado, tuvo que estudiar Filosofía y Derecho, aunque lo que verdaderamente le apasionó fue su actividad de escritor, convirtiéndose en un clásico de una modernidad aplastante.

Tornando nuevamente la vista a Rubén Darío, tenemos que fue Juan Ramón Jiménez quien mejor trazó con sus textos el perfil marinero del nicaragüense: *¡Cuánto he pensado que Rubén Darío era, no un lobo de mar, un raro monstruo humano marino, bárbaro y esquisito a la vez! Siempre fue para mí mucha más ente de mar que de tierra... Su misma técnica era marina. Modelaba el verso con plástica de ola... Sus iris, sus arpas, sus estrellas eran marinas... Rubén Darío fue ante todo y siempre un poeta marino. Lo mejor de su obra está hundido, bañado, mecido o salpicado de mar*, como el famoso poema dedicado a Margarita Debayle:

*Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar:
tu aliento.
Ya que lejos de mí vas a estar,
guarda, niña, un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.*

